

Acoger siempre

Encontramos en personas de trayectoria espiritual reconocida e inspiradores de muchos, palabras que nos animan a reconocer el valor de quién está a nuestro lado. Simone Well nos invita a ver a todos como a un igual, y habla de verdad, justicia, compasión como valores inspiradores en nuestra vida; Desmond Tutu pone en valor la verdad, el perdón y la reconciliación para resolver los conflictos; para el Dalai Lama lo más importante que podemos hacer en esta vida es enseñar a nuestros hijos más compasión.

También lo que nos dice Chiara Lubich sobre el amor en forma de misericordia nos puede ayudar. Escribe que «... [...] es el amor el que abre el corazón y los brazos a los más necesitados, a los maltratados por la vida, a los pecadores arrepentidos. Un amor que sabe acoger al prójimo desorientado - amigo, hermano o desconocido- y lo perdona infinitas veces. [...] Un amor que no mide y no será medido. Es una caridad que florece más abundante, más universal y más concreta [...] La compasión es la expresión última de la caridad, la que la lleva a su realización más plena. Y la caridad supera al dolor, porque este pertenece sólo a esta vida, mientras que el amor perdura para siempre¹».

Es una invitación a no rechazar a nadie por lejano que podamos sentirlo, aunque no compartamos algunos valores y puntos de vista. Si experimentamos una abundancia de ternura, nos sentimos por nuestra parte llevados a acoger a cada prójimo, hombre o mujer, joven o mayor, sano o enfermo, perteneciente a nuestra cultura o no... Y todos serán acogidos.

En Quebec (Canadá), una comunidad cristiana se esfuerza por acoger a muchas familias que llegan a su país desde distintas partes del mundo: Francia, Egipto, Siria, Líbano, Congo... A todos los acogen y los ayudan también en lo referente a la inserción. Esto significa responder a sus muchas preguntas, rellenar formularios en relación con el estatuto de refugiado o de residente, coordinarse con el colegio de los niños y acompañarlos a conocer su barrio. Es importante también inscribirse a cursos de francés y buscar trabajo.

Guy y Micheline escriben: «Una familia siria que llegó a Canadá huyendo de la guerra se encontró aquí con otra nada más llegar, estando aún muy desorientada. A través de las redes sociales, se activó la solidaridad y muchos amigos les procuraron lo necesario: camas, sofás, mesas, sillas, vajilla, ropa, libros y juguetes para los niños, que otros niños de nuestras familias les regalaron espontáneamente, sensibilizados por sus padres. Recibieron más de lo que necesitaban y ayudaron, a su vez, a otras familias pobres de su edificio. LA IDEA DEL MES que vivían esos días era: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”».

He aquí cómo podemos transformar en vida esta IDEA DEL MES: dando testimonio de proximidad frente a cada prójimo, como individuos y como comunidad.

¹ C. LUBICH, «Cuando uno ha conocido el dolor», en *Meditaciones*, Ciudad Nueva, Madrid 1964, 2007¹⁰, pp. 57-58.